

# Cultura

El pensamiento contemporáneo bucea en los orígenes

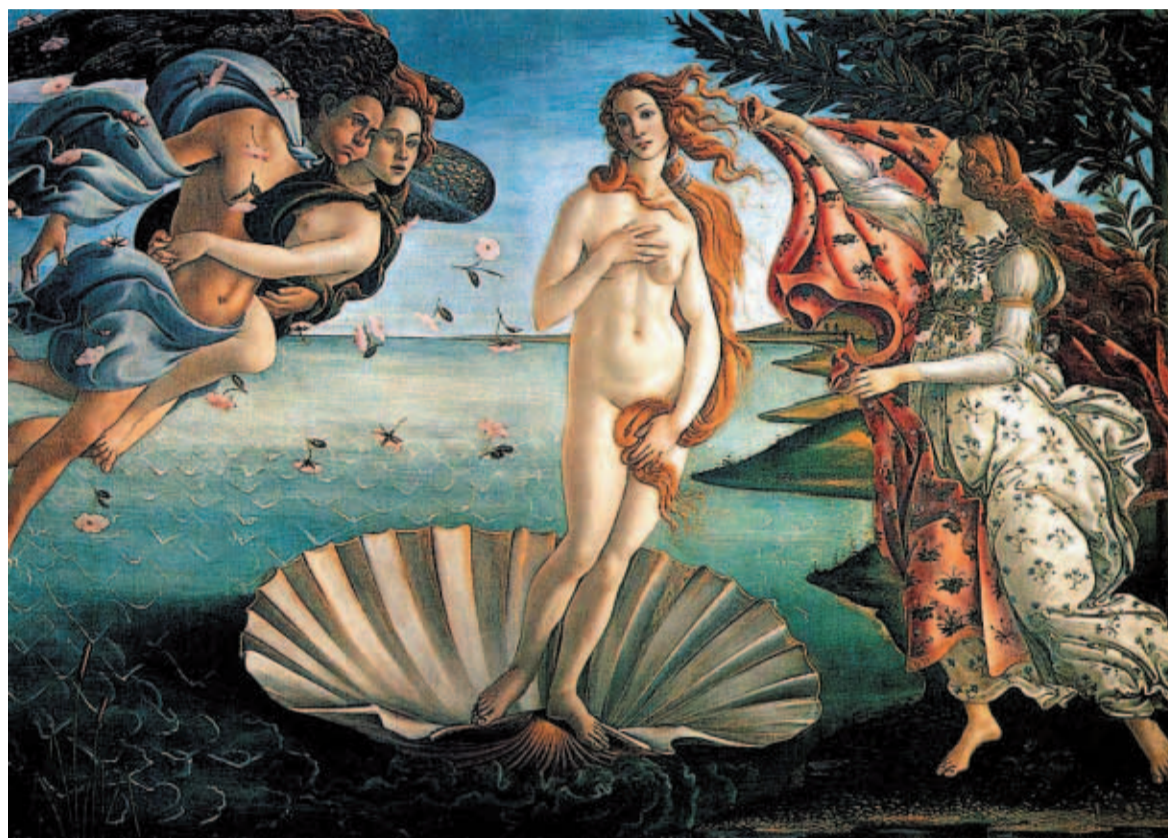
## Los mitos nunca mueren

De Sumeria a Roma, la oferta editorial refleja el interés por la mitología

JUSTO BARRANCO  
Barcelona

**D**el mito al logos... quizá no del todo. Como recordaba el historiador Pierre Grimal, “a comienzos del siglo XX se tendía a afirmar, no sin cierta condescendencia, que el mito responde a un estado del pensamiento humano primitivo: el espíritu humano, se decía, todavía insensible a la razón, pensaba el mundo concibiéndolo como el teatro de un drama en que se oponían voluntades caprichosas”. Esto es, se creía que toda sociedad humana atravesaba un periodo prelógico en el que los mitos eran el modo normal de pensamiento. Superado ese estadio, se llegaba a la “época de los filósofos”, a la que seguía, la de los sabios, que descubrían las verdades racionales y objetivas.

Sin embargo, proseguía Grimal, “el mito ya no aparece hoy como un modelo de pensamiento reservado a las sociedades primitivas. Si cada uno de nosotros se interroga con sinceridad, se verá obligado a reconocer que el mito está lejos de ser ajeno a nuestro pensamiento cotidiano y que no se opone de ningún modo, por su esencia, al pensamiento científico”. Que el mito no es ajeno a nuestro pensamiento y que suscita enorme interés lo refleja la multitud de títulos editados este año sobre el tema, comenzando por dos de Grimal: Edicions de 1984 ha publicado su *Diccionari de mitologia grega i romana*, mientras que Gredos ha relanzado el fascinante *Mitologías. Del mediterráneo al Ganges*, con la traducción que hiciera José María Valverde. Un libro que muestra la influencia decisiva de los mitos sumerios, egipcios o indoiranos en la mitología griega, de cuya cultura somos herederos. Y



ARCHIVO

**Los misterios de Venus.** La diosa llega empujada por el soplo de Céfito y Cloris, abrazados, que indican la unión de materia y espíritu, mientras una Hora cubre los misterios de Venus

demuestra así que el mito es un modo de pensamiento universal. También han aparecido más obras que reúnen los diferentes mitos del mundo, como la *Enciclopedia de los mitos* (Swing) de Nadia Julien, el *Diccionario de símbolos y mitos* (Tecnos) de José Antonio Pérez-Rioja o la guía ilustrada *Mitología*, de Espasa.

Otra obra monumental es *El gran libro de la mitología griega* (Esfera de los libros) de Robin Hard, que va desde los orígenes del Caos y la Noche hasta los protagonistas de la guerra de Troya, ese enfrentamiento que ha protagonizado muchas obras del Grec 2008 (*Troilus and Cressida*, *Andrómaca*, *Las troyanas*, *Dido & Aeneas*). Por su parte, el profesor

### Para Grimal, el mito es la defensa natural del espíritu humano ante un mundo ininteligible u hostil

Bernardo Souvirón explica los mitos griegos en *El rayo y la espada* (Alianza), narrando las historias para iluminar sus claves.

De los griegos también se han editado *El mito de Edipo: imágenes y relatos de Grecia* (Akal), pero el interés llega más lejos: *Popol Vuh: relato maya sobre el origen del mundo* (Trotta), *Legendas de la diosa madre y otros mitos de*

*diosas y mujeres de los pueblos de China* (Miraguano), *Los vikingos: cultura y mitología* (Taschen) o *Mitos bengalíes* (Akal). Nada extraño. Siguiendo a Grimal, “igual que la ciencia, el mito intenta explicar el mundo, ofrecernos un modo de actuar sobre el universo. En un universo lleno de misterios, el mito introduce lo humano: las nubes, las tempestades del mar, todo lo inhumano pierde parte de su carácter aterrador en cuanto se cree discernir en ello unas intenciones, una sensibilidad”. El mito, concluye, es en su esencia una hipótesis de trabajo, la defensa espontánea del espíritu humano ante un mundo ininteligible u hostil. Mientras quede misterio, estará vigente. ●

### LA FICCIÓN

#### Garzo: “El centro de la mitología griega es el deseo”

■ No sólo aparecen ensayos sobre mitología. La literatura aún se alimenta de ella. Gustavo Martín Garzo publica *El jardín dorado* (Lumen), que aborda el mito del minotauro desde la visión del monstruo, “la de la fascinación por lo humano”. “Es una metáfora de nuestro corazón, lleno de anhelos, cosas innombrables, otras incumplidas... y eso el monstruo, el que no ha llegado a ser lo que es”. Los mitos, dice, son las historias centrales, “hablan de lo que somos. Son grandes relatos que han acompañado siempre al hombre, que cambia de vida, pero su corazón es el mismo”. A él le interesan los dioses griegos, que “se mezclan con los hombres, juegan, desbaratan sus planes. El centro de la mitología griega es el deseo, y hablar de deseo es hablar de vida”.

#### “El mito del paraíso terrenal es eterno”

■ Jesús Ferrero también se ha servido de la mitología en su última novela, *Las fuentes del pacífico* (Siruela). Obra épica, de viajes externos e internos, en ella los protagonistas emprenden una travesía para llegar a las fuentes de las que habría surgido el rey de los océanos, un lugar repleto de riquezas que “recrea el mito del paraíso terrenal: no es un mito nuevo pero sí un mito eterno que nos va a perseguir siempre”. Simbólicamente el lugar, Kaolai, “está conectado con los jardines colgantes de Babilonia y con Troya y también es una metáfora, con las doce fuentes, como doce eran las fuentes de la sabiduría”. El resultado, dice, muestra que es “tan doloroso reponerse de la pérdida del paraíso como del infierno, porque también al infierno te acostumbras”.

## El mensaje del mito

### ANÁLISIS

José Enrique Ruíz-Domènec



Cansados de huir, recurrimos al mito. Ulises nos enseñó el modo de hacerlo mientras regresaba a Ítaca vienciendo el atractivo de Circe, la fuerza bruta de Polifemo, el cíclope de un solo ojo, o el canto de las sirenas. Su memoria es la herencia mediterránea de la cultura europea; por eso tutela el actual anhelo de justicia y

de verdad. Construido sobre relatos verdaderos, no sobre fábulas, el mito ofrece una explicación de la pérdida del paraíso terrenal, de la migración de los pueblos germánicos que convirtió a Beowulf o Sigfrido en héroes, del interés por los exploradores que buscaban los horizontes perdidos de Shangri-la, de la fascinación por las damas del cine bailando música de Glenn Miller o de la inmersión en mundos paralelos con la guerra de las galaxias o las crónicas de Nar-

nia. Al revelar el fondo del alma humana, esas historias nos ayudan a ser mejores. El mito habla del contrato del hombre con la naturaleza a la que debe enfrentarse en beneficio de sus semejantes. Es el retorno de Prometeo después de ser sospechoso por habernos dado la luz. En la Expo de Zaragoza, por la noche, la gente acude a ver el iceberg, un poema musical del grupo Focus dirigido por Calixto Boieto. Al abrirse la mágica montaña de hielo muestra sus entrañas,

los efectos del progreso no sostenible. Para remediarlo, un titán encadenado hace brotar un manantial de agua que calma el devorador fuego de las industrias contaminantes. Ante la melancolía escatológica de Terminator, Prometeo nos muestra el camino en medio de la noche: trabajar para que el mundo siga sin sucumbir a esa licencia romántica de que todo está irremediamente perdido. Hay aún mucho que hacer. Este es el mensaje del mito.